

ACTAS DEL III CONGRESO
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

Edición al cuidado de
María Isabel Toro Pascua

Tomo II



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-2-6 (Tomo II)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA
Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512
37008 Salamanca

El problema de las fuentes en las navegaciones al Más Allá de los *scotti*: *Immram Maelduin navigatio sancti Brendani abbatis*

Ana RAMIL

Como primera aproximación al género de los *immrama*, me ha parecido oportuno abordar la polémica entablada entre los seguidores de la más fiera tradición clásica y los igualmente fieros entusiastas de la tradición céltica a la hora de enfrentarse con el problema de las fuentes en las navegaciones al Más Allá que los irlandeses medievales nos han transmitido por dos vías: la vía continental, representada por las *nauigationes*, cuyo fruto más brillante y afortunado es la *Navigatio sancti Brendani abbatis*¹ que entra en escena allá por el siglo X llegando a ocupar la posición privilegiada de un best-seller durante varios siglos, lo que propicia la aparición de numerosas copias latinas diseminadas por todo el continente y, a su vez, favorece el proceso de traslación a las lenguas vernáculas en una fecha muy temprana; y la vía insular que transmite desde el siglo XI a través de una serie de grandes manuscritos los *immrama* en su versión original, el gaélico, como la que nos ha llegado del *Immram Maelduin*² en el más antiguo y precioso manuscrito irlandés, el *Lebor na hUidre*, conjunto de copias realizadas en los últimos años del siglo XI por un escriba muerto en el 1106³.

La navegaciones al Más Allá de los *scotti* fueron definidas por los primeros que se ocuparon del asunto a partir de la doble procedencia de los manuscritos que las contenían y que determinaban, a su parecer, la lengua a elegir y la tradición a la que apuntarse. El propósito de mi trabajo es demostrar, tras un atento examen de los motivos presentes en los dos modelos propuestos, la *Navigatio Sancti Brendani*, mano irlandesa continental y el *Immram Maelduin*, producto genuino de los escritorios insulares, que un mismo fondo tradicional sostiene a todas la navegaciones, las vertidas al latín y las escritas en gaélico: es el mundo de la tradición druídica⁴, aunque algunas, más cristianizadas que otras,

¹ La edición de la *Nauigationis Sancti Brendani Abbatis* que manejo es la de Carl Selmer, editada en Notre-Dame, Indiana, 1959.

² Para el *Immram Maelduin* me he servido de la versión de Whitley Stokes, *Revue Celtique*, 9 (1888), págs. 447-495; 10 (1889), págs. 50-95.

³ Arbois de Jubainville, *Essai d'un catalogue de la littérature épique de l'Irlande*, París, 1883.

⁴ A quien le interese este tema le recomiendo muy sinceramente las obras de los profesores Christian Guyonvorc'h y Françoise Le Roux, de la Universidad de Rennes, *Les Druides*, Ouest-

acusen además del tinte evangelizador, ciertas influencias de la tradición clásica. Conviene señalar que, tanto en los *immrama* como en las *nauigationes*, se presentan elementos de las dos tradiciones: la drúidica y la greco-latina aunque, como es de esperar, en las navegaciones insulares más tempranas las influencias de la tradición clásica no pasan de meras referencias y hasta podemos limitarlas a dos libros: la *Eneida* y la *Odisea*. Mientras que, por el contrario, las navegaciones latinas responden al deseo de asimilar los viajes de los exploradores irlandeses a sus islas encantadas con el viaje, pongamos por caso, de un abad que quiere encontrar la *terra repromissionis sanctorum*, interpretación tardía del *Tir na nÓg*, la vieja idea de una tierra feliz.

Que Maelduin, un héroe pagano, buscando a los asesinos de su padre se haya encontrado, tras saltar de isla en isla y de peripecia en peripecia con esta Tierra de las Hadas donde una reina con sus diecisiete hijas intenta retenerlo queda, evidentemente, muy próximo al fondo tradicional y pagano de los antiguos irlandeses por más que podamos admitir el llamativo paralelo con *Odisea VI* donde se nos muestra a Calipso tan enamorada de Ulises que inventa mil argucias para demorar la partida del héroe.

Pero, asimismo, la historia que nos cuenta la navegación de San Brandán en busca de la Tierra Prometida de los Santos describe muchas de las islas que se habían encontrado Maelduin y sus compañeros –y que derivan, como es fácil observar, de materiales insulares tradicionales– si bien el copista de la *Nauigatio* contribuye con algunas aportaciones originales. El festín en la Isla Deshabitada, incidente común en la literatura de viajes, adquiere en la navegación latina y en la gaélica dos desarrollos distintos. En ambas leyendas los navegantes, muertos de hambre y de sed, encuentran una isla con una fortaleza, pero, por más que dan vueltas y vueltas, no consiguen acceder a ella. Al tercer día (*Nauigatio, VI*) los monjes entran en una calita y poco después de poner pie en tierra un perro se postra a los pies del abad:

Tum sanctis Brendanus cum fratribus suis secutus est canem usque ad oppidum.
Intransibilibus autem in oppidum uiderunt aulam magnam ac stractam lectulis et sedilibus
aquamque ad pedes lauando.

Aquí ya hay un atisbo de cristianización del incidente: el rito de lavar los pies es un deliberado préstamo de los preliminares de la última Cena cuando Jesús lava los pies a sus discípulos. Ha entrado la nueva religión a modificar el motivo original y ya está del todo claro cuando nuestro santo, temiendo que un comedor tan oportunamente dispuesto sea obra del Diablo, se confía a Dios y sólo después de haber obtenido su bendición invita a sus monjes a reponerse: «Fer prandium quod nobis Deus misit». Aparece entonces «mensam positam et linteamina et panes singulos miri candoris et pisces». Tras comer de estos panes y peces los

France, 1986, ha sido el estímulo y la ayuda más valiosa, junto a la de la profesora Blanca G. Fernández-Albalat, de la Universidad de Santiago de Compostela, en el presente estudio.

monjes reposan en un catre preparado para cada uno. Pero San Brandán vela y cuando todos duermen:

Vidit sanctus Brendanus opus diaboli, infantem scilicet ethiopem, habentem frenum in manu et iocantem coram predicto fratre.

Las sospechas de San Brandán se ven confirmadas: un *puer niger* mostrándose muy alegre ha agitado el freno de plata, emblema de la tentación, ante uno de sus frailes que ya ha sido captado para las fuerzas enemigas. Con los rezos de sus hermanos y su propio arrepentimiento, el alma del fraile se salvará de los Infiernos. Hemos visto como el pagano festín en la Isla Deshabitada se ha convertido en un soberbio producto para la publicidad evangelizadora contrastando hábilmente los regalos divinos: el alimento bíblico del pan y los peces, con las tentaciones diabólicas: el freno de plata del que es portador una criatura infernal.

Vayamos pues, con nuestros héroes paganos. El capítulo XVIII del *Immram Maelduin* nos describe una isla en la que hay una fortaleza con una puerta de bronce a la que se accede por un puente de vidrio⁵. No aparece ningún perro y el Cerbero de la fortaleza es una mujer bellísima que hasta el tercer día no les facilita el acceso. Durante la espera se duermen bajo los efectos de una melodía; sabemos que la música es privilegio de los druidas y también uno de los indicadores de la dimensión sobrenatural: todo lo que está apareciendo pertenece ya al Otro Mundo. La dama les introduce, al fin, en la fortaleza y van con ella hasta una casa cerca del mar donde ven un lecho preparado para Maelduin y un lecho para cada tres de sus hombres. Se nota que la distribución original –tres para un catre– haya resultado un tanto incómoda o inconveniente para los monjes. El hada les ofrece un alimento que es como leche o cuajada (la palabra en gaélico es *tháth*) pero cada uno encuentra el sabor que desea. Recordemos como aproximación el Festín del Grial en Corbenic donde, con la aparición del Santo Cáliz, los convidados se veían servidos de todos sus manjares preferidos. Cuando el hada se retira los amigos de Maelduin viéndola tan apropiada para éste acuerdan que uno de ellos le propondrá al día siguiente que se acueste con su jefe. Así lo hacen y ella rehúsa porque dice –fácil interpolación– que no conoce el pecado. Al otro día, cuando vuelve con la cuajada, se lo repiten y ella contesta que a la mañana siguiente tendrán su respuesta. Satisfechos, los navegantes de duermen sobre sus catres pero

cuando ellos se despertaron estaban en su bote sobre un risco y no veían la isla, ni la fortaleza, ni a la dama, ni el lugar donde habían estado.

El motivo central, festín en la Isla Deshabitada, se mantiene en ambas navegaciones como unos elementos comunes (isla con fortaleza, dificultad de acceso, necesidad de un acompañante) y unos matices distintos: la cuajada que en la versión original

⁵ La fortaleza y el puente de vidrio son dos de los muchos elementos que ha catalogado Howard Patch en *El otro mundo en la literatura medieval*, México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

(el *tháth* gaélico) tiene la virtud de transformarse en el alimento apetecido se empobrece en el menú bíblico de la *nauigatio*: los peces acompañados con pan blanco. Pero el elemento que sin duda marca la bipolarización de los materiales tradicionales que conforman este incidente es la filiación del personaje sobrenatural que se nos presenta como mensajero del Otro Mundo y que determina muy diversas actitudes entre los navegantes. Los monjes huirán de la isla aterrorizados ante el despliegue de los poderes infernales y la visión del *puer niger*. Los héroes paganos se despertarán muy a su pesar en el *curach* y buscarán con los ojos aquella isla reconfortante que ha desaparecido llevándose al hada que enamoró a Maelduin.

La mano del copista cristiano ha ido todo lo lejos que su arte le ha permitido para conciliar los contenidos paganos del motivo con las nuevas circunstancias religiosas y ha introducido en la geografía de las navegaciones irlandesas una nueva región, la región infernal, nunca admitida en la tradición druídica que transmite otra ideología del Más Allá y que, en el mencionado capítulo VI de la *Nauigatio* aparece muy bien representada por el Etíope que ocupa un puesto de honor entre los terrores medievales.

El trasvase de motivos originales paganos a la *nauigatio* cristiana es un recurso frecuente. El autor latino vuelve a las andadas cuando nos presenta la Isla de los Pájaros (*Navigatio*, XI) y que se corresponde con el capítulo XVIII del *Immran Maelduin*. Los geógrafos actuales identifican esta isla como la Isla Mykines, situada en la ruta de Irlanda a Islandia y llamada así, con toda propiedad, por el gran número de las aves que la pueblan⁶. Un motivo frecuente en las navegaciones al Más Allá de los irlandeses es la presencia de pájaros-almas que cantan salmos desde los árboles. Este motivo, inspirado en la doctrina céltica de la inmortalidad del alma, se ajusta en el relato gaélico al esquema tradicional más sencillo: los pájaros-almas que cantan salmos –nótese el ligero toque cristiano– son las almas de los difuntos que con ese trabajo se entretienen. Pero en la *nauigatio* el motivo se complica y los pájaros que pueblan la famosa isla se dan a conocer a San Brandán como los ángeles caídos tras la rebelión de Lucifer.

Esta interpretación «ejemplar» de los motivos heredados de la tradición céltica no es un hecho aislado y, a pesar de los esfuerzos del autor por transmitirnos un producto conforme a las nuevas leyes religiosas, el examen de los episodios que contiene nuestra *nauigatio* nos da la prueba definitiva de su filiación. San Brandán sigue la misma ruta y arriba a las mismas islas que aparecen bajo nombres y circunstancias un pelillo fantásticas en los antiguos *immrama*, testimonio legendario de una viejísima tradición marinera que los *scotti*, que surcaron con singular eficacia los mares y tierras de la Europa medieval, aceptaron como legítima herencia. El diario de navegación de San Brandán cuyo punto de embarque fue Kerry (Irlanda), y aventurándose por el océano donde

Deus uoluit ostendere diuersa sua secreta (*Nauigatio* XXVIII)

⁶ John Dalmas, «La hazaña del Brendán», *Revista de Geografía Universal*, 6 (1980). Severin y sus compañeros identificaron dos islas legendarias, la Isla de las Ovejas y la Isla de los Pájaros.

quiso llegar a la Tierra Prometida de los Santos, es un producto derivado de la tradición irlandesa más antigua y responde a los modelos que esta tradición creó para relatarnos las andanzas por el Otro Mundo de sus héroes.

No podemos admitir las influencias de otras tradiciones en el motivo que acabamos de presentar. Más bien debemos enriquecer el juego de correspondencias con una inesperada aportación para el equipo céltico tan castigado por algunas depredaciones poco gloriosas. Dante utiliza el motivo original céltico de los pájaros–almas al describir el paraíso terrenal (*Purgatorio*, canto XXVIII, vv. 13 y sigs.). Unos pajarillos, *gli augelletti*, desde la copa de los árboles cantan las horas canónicas:

Ma con piena letizia l'òre prime
Cantando, ricevieno intra le foglie,
Che tenevan bordone alle sue rime.

No resulta nada difícil comprobar que la tradición clásica –dando como un hecho cierto que cuando los irlandeses empezaron a escribir también se iniciaban en la lectura de obras griegas y latinas aportadas, junto al uso normal de la escritura, por los primeros evangelizadores– no es la primera ni la principal inspiración de la *naugatio* que hemos entrado a considerar pues, si bien hay ciertas huellas de la lectura de la *Eneida* y de la *Odisea*, las tierras paradisíacas que encuentra Brandán no están descritas según los cánones del paraíso legado por la tradición clásica cuyo modelo fundamental –al menos para la Edad Media cristiana– es la descripción virgiliana de los Campos Elisios (*Eneida*, VI, 633 y sigs.) que arranca en el tan conocido⁷:

Deuenerē locos laetos et amoena uirecta

Ciertamente, la floresta donde moran los bienaventurados es un paraje ameno aunque las caras de los aparecidos no sean de todo festivas. Como nos enseña E. R. Curtius⁸ en su admirable definición del tópico: «el *locus amoenus* era un paraje hermoso y umbrío; sus elementos esenciales son un árbol (o varios), un prado y una fuente o arroyo; a ellos pueden añadirse un canto de aves, unas flores y, aún más, el soplo de la brisa». Este catálogo de elementos se le quedó corto a los autores cristianos pues Virgilio no tuvo a bien incluir ningún árbol frutal del que aquellos pudieran servirse para colgar los frutos prohibidos, indispensables en el paraíso cristiano.

El paraje ameno que aparece identificado en las navegaciones irlandesas como paraíso contiene, en principio, todos los elementos indicados por Curtius y, además, la presencia de árboles frutales será fundamental, pero con una obligatoriedad mucho más agradable que la que deriva de *Genesis*, II, 9: «lignum

⁷ Virgilio, *Eneide*, París: Belles-Lettres.

⁸ E. R. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, I, México: Fondo de Cultura Económica, 1983, pág. 280.

etiam uitae in medio paradisi, lignumque scientiae boni et mali». Los frutos del paraíso irlandés son frutos de ciencia y, como tales, una bendición para quien los alcanza, jamás un boleto del diablo o un estigma de culpabilidad.

Anotada pues la correspondencia de los parajes amenos encontrados por nuestros navegantes con ciertas florestas (*Eneida* VI) y jardines (*Genesis* II) que intervienen en la configuración del paraíso cristiano medieval, no debemos olvidar otros paralelos más cercanos en el espíritu al paraíso céltico caracterizado como tierra sensual y placentera. De las tierras paradisíacas que aparecen en la *Odisea*, mencionaré la maravillosa descripción del jardín de Alcínoo (*Odisea*, VII, 112 y sigs.):

Allí han nacido y florecen árboles: perales y granados, manzanas de espléndidos frutos, dulces higueras y verdes olivos; de ellos no se pierde el fruto ni falta nunca en invierno ni en verano: son perennes. Siempre que sopla Céfiro, unos nacen y otros maduran⁹.

Todos estos árboles maravillosos y otros elementos, como las dos fuentes del jardín, son presentados por Homero como «brillantes dádivas de los dioses». En este repaso de tierras paradisíacas más próximas a lo que podía ser en la imaginación de un irlandés medieval la Tierra de las Hadas debemos anotar el País de los Hiperbóreos tal y como nos lo describe Diodoro de Sicilia y, finalmente, la Isla de Avallon que se inspira directamente en la tradición céltica: es la *insula pomorum* o Isla de los Manzanos donde los reyes y los héroes bretones muertos han encontrado su reposo.

El manzano y sus frutos constituyen un elemento muy importante en la descripción de cualquier paraje natural donde el recreo de los ojos quiere ir acompañado de una necesaria colación. Si a Eneas no le estorba el hambre ni la sed y puede encontrarse a gusto en un lugar ameno «unde nullus fructus exsoluitur», los irlandeses tienen otro concepto de la «amenidad» y por ello han previsto que en sus paraísos todas las necesidades queden a cubierto. La sensualidad del paraíso céltico está muy cerca del sueño oriental de *Las Mil y Una Noches* o, si acaso, de una Tierra de Jauja. La Tierra Prometida de los Santos no puede ser descrita por el patrón de la Tierra de las Hadas pues, ¿en qué lugar quedarían Brandán y sus frailes con una reina y sus diecisiete hijas dispuestas a todo? Tienen que conformarse con la escueta tradición cristiana y se describirá un huerto de elementales amenidades.

No importa. Aunque la meta final del viaje esté fuertemente cristianizada para no restar efectividad al mensaje evangélico, el autor cristiano, a lo largo de la obra, nos ha transmitido un importante repertorio de motivos paganos. Sírvanos de ejemplo para verificar la presencia mayoritaria de las fuentes célticas en la N.S.B.A., la muy frecuente aparición del motivo de la manzana como fruto del Más Allá. La manzana es el elemento clave en la descripción del paraíso céltico y el significado de este fruto nos ilustra sobre las ideas del Otro Mundo que los

⁹ El fragmento citado proviene de la edición de José Luis Calvo, Madrid: Cátedra, 1987.

druidas habían alcanzado. Dejando para otra ocasión los restantes elementos que contribuyen a facilitar la amenidad del lugar me centraré en aquél que, con su sola presencia, hace de un bosque o un jardín un lugar no sólo placentero sino también sobrenatural. De los frutos, ramas y árboles que simbolizan el Más Allá, los manzanos de Emain, la Tierra de las Hadas, aparecen con obsesiva frecuencia en las dos navegaciones estudiadas. Singularmente, la *nauigatio* se lleva la palma en la referencia a los frutos del Más Allá con el llamativo capítulo XVIII donde aparecen los famosos *scalteis purpureis* y el capítulo siguiente que, insistiendo en la nota púrpura-rubicunda nos presenta unas uvas de admirable rojez. Si atendemos, como tantos apurados intérpretes, a la conformación de esos frutos prontamente nos sentiremos capaces de asegurar que el fruto del que se habla en la *nauigatio* es la manzana, hermana de la manzana de oro del Jardín de las Hespérides y emparentada por matrimonio mixto con la manzana prohibida del Jardín del Edén. Pero, aparte de la torpeza que supone el identificar las manzanas de oro con unos frutos púrpuras de los que se saca una libra de jugo, se demuestra una ignorancia mucho más dura que el membrillo¹⁰ otorgado por Paris a Venus, al no ver los *scaltes purpureas* como frutos emblemáticos portadores de dos contenidos. En primer lugar, si por su forma esférica los queremos identificar como «manzanas», hay que interpretarlos como frutos del Más Allá. El segundo contenido complementa al primero; el color púrpura que acompaña a la manzana le confiere a su naturaleza sobrenatural un nuevo valor: quien coma de ese fruto participará del don de la sabiduría que los dioses conceden muy de vez en vez a los mortales.

Esta lectura de la manzana como fruto del Otro Mundo, fruto de inmortalidad, de ciencia y de sabiduría, deja muy lejos a las manzanas de oro por las que se afanó Hércules y guardó Hera negro rencor a Paris. Pero, lo que importa, es que nos abra luz sobre la naturaleza de los frutos que en la Isla de los Tres Coros (*Nauigatio* XVIII) dos jóvenes cargan en la nave del Santo diciendo: «Sumitet de fructum uirorum fortium». Brandán comenta: «numquam uidi nec legi scaltes tante magnitudines». Ciertamente deben ser grandes porque: «exprimit unam ex illis et attulit de succo libram unam». Cada una de estas frutas, divididas en doce partes, alimenta a la congregación durante un día. Y, es más, los hermanos tendrán siempre en la boca un sabor a miel.

Las manzanas del Otro Mundo tienen, como primera cualidad la de apagar el hambre y la sed. Lo comprobamos en la leyenda gaélica (I.M., VII). En este episodio los desfallecidos navegantes se tropiezan con una isla rodeada de un gran acantilado: esta barrera no les permite entrar en el bosque largo y estrecho que descubren:

¹⁰ Hellmut Baumann en *Le bouquet d'Athéna*, París: Flammarion, 1984, nos ha dado esta simpática noticia. El membrillo está consagrado a Venus y desde Solón forma parte del ritual del matrimonio entre los griegos. Es pues un membrillo lo que Paris entrega a Venus, nada de manzanas de oro.

Maelduin coge con la mano una rama de este bosque cuando pasan cerca de él, mientras que el barco navegaba a lo largo del acantilado. Al tercer día encuentra un racimo de tres manzanas en el extremo de la rama. Cada una de estas manzanas les basta durante cuarenta noches¹¹.

El mismo esquema que la *naugatio*, calcada de un original pagano, repite, se presenta aquí: fuerzas sobrenaturales velan por los peregrinos del Más Allá. Por supuesto, aunque hubieran podido interpolarlo, no son dos jóvenes salmistas pertenecientes a uno de los tres coros de la isla quienes brindan a Maelduin el alimento sobrenatural. El premio para tan esforzados varones son los frutos maravillosos del Otro Mundo. En la Isla de las Uvas (*Naugatio* XVIII) vuelve a repetir Brandán a sus discípulos la frasecita que habíamos leído en la Isla Deshabitada ante la presencia del menú bíblico: «Fer pranduum quod nobis Deus misit». Después de haber terminado las reservas de *scaltes* un gran ave sobrevuela la nave llevando en el pico un racimo de uvas *mire rubicundidatis*. El ramo cae en el regazo del Santo que ha entendido que es un regalo de Dios. Las uvas son un tanto especiales: «Erant enim uue illius sicut poma». El abad reparte las «uvas» y la comida llega hasta el duodécimo día. Tres días después ven una isla cercana:

Totam copertam arboribus densissimis habentes predictum uuarum incredibile fertilitate.

En la Isla de las Uvas sólo hay uvas y a destajo, aquellas uvas tan extrañas que el águila ya les había dado a conocer. Uvas que son como poma y cuyo olor suavísimo es:

Sicut odor domus plene malis punicis

La presencia de las granadas en un viaje al Más Allá daría mucho que pensar si el autor de la *naugatio* hubiese hecho gala de una cultura clásica más completa en las parcas referencias con que nos ha deleitado a lo largo de su obra. Citar simplemente a Plinio (*Historia Natural* XIII, 112): «sed circa Carthaginem Punicum malum cognomine sibi uindicat; aliqui granatum apellant». El olor de la granada, ninguna alusión al epíteto *dulcia* transmitido tan a menudo por la tradición; si acaso la *rubicunditas* puede tener algo que ver con el color

¹¹ Toda la información sobre los frutos y árboles mágicos de los irlandeses la he extraído de *Les Druides*, (II. *La Magie végétale et la médecine magique*, págs. 138–161). «Comme le chêne, l'if et le pommier, le coudrier est bien un arbre druidique». En esta comunicación no he hablado del avellano que junto con el serbal y el nogel recibe en Irlanda la misma denominación genérica: *coll*, no distinguiendo tampoco entre la nuez y la avellana, *cno*. Todos son árboles de ciencia y «la consommation de son fruit procure la connaissance et inspire la sagesse». El color púrpura va asociado a estos frutos. Por otra parte, la manzana es el fruto por excelencia del Otro Mundo: «Il était dans la nature de la pomme de jouer le rôle du fruit de vie et de science». Siendo un tema común a muchas leyendas su aspecto difiere: puede ser púrpura, dorada y también aparecer en una rama de plata. Tan clara es su función que ninguna denominación equívoca impide que la identifiquemos.

característico de la granada. Es otra manera de decir manzanas púrpuras, lo que quizá enmascare como en el caso precedente de las *scalthes* el intento de despistar a los pobrecitos lectores sobre la verdadera naturaleza de las manzanas del Otro Mundo: escribir directamente manzanas púrpuras es asumir la tradición de la que se han servido y no sería muy conveniente para una obra que nos cuenta las hazañas de uno de los primeros santos de Irlanda junto a San Patricio y San Columbano, marcar una deuda tan clara con la religión de los druidas. Nuestro autor tiene dos bazas para enmascarar la realidad; en el caso de las uvas rubicundas jugará con la carta del exotismo y hablará de manzanas fenicias, jugada que fácilmente le devolvemos con una nueva creación: manzanas rubicundas, que es exactamente lo que no se ha atrevido a decir. En lo que se refiere a las *scalthes* ha seguido otro procedimiento; para esconder la problemática realidad de la manzana drúidica se vale de una denominación fantástica: la raíz de la palabra (*cath* o *calth*) permanece aún sin identificar. Probablemente los *scotti* del continente tenían algo olvidado el gaélico o fue una equivocación maliciosa de un monje que sabía latín y temía a su Iglesia, astucia que también se repara suprimiendo la palabra inventada y dejando sólo el valor cromático que se añadirá a cualquier fruto del Más Allá que tenga forma esférica, que se pueda exprimir y del que los irlandeses tengan conocimiento: nada de granadas en la dirección que llevaba el *curach* de San Brandán. Este afán por la nomenclatura corresponde a una desesperada necesidad de recoger lo más aprovechable de la cantera céltica y, tras esconderlo bajo nombres nuevos, apropiarse de los viejos y ricos conceptos que de tan empobrecidos como los dejan hasta la cara de San Brandán llegaría a coger el tono de *mire rubicunditatis* que tan sencillas sorpresas nos acaba de deparar.

Terminaré pues con una obligada conclusión acerca de los materiales que se han venido presentando en los dos modelos propuestos. Confrontaré la meta final de las dos navegaciones: el paraíso donde Maelduin permanecerá durante doce meses y la *terra repromissionis sanctorum* donde a los sufridos peregrinos no les será dado quedarse más que cuarenta días. Se corresponde con el capítulo XXVIII en ambos relatos. Ya he dicho que el paraíso de la *nauigatio* se describe al modo céltico y para demostrarlo recogeré la observación hecha líneas atrás sobre el papel de los árboles frutales en la descripción de paraísos cristianos. La presencia de la fruta prohibida viene obligada desde *Genesis*, II, 17.

De ligno autem scientiæ boni et mali ne comedas
In quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris¹².

Dante se hace eco de esta advertencia y en *Purgatorio*, XXII, 132 y sigs. nos habla de un árbol que encuentran en el paraíso terrenal:

Un albor che trovammo in mezza strada,
Con pommi ad odorar soavi et buoni

¹² *Génesis*, (Antiguo Testamento, I) ed. F. Scio de San Miguel, Barcelona: Seix.

Pero cuando Virgilio y Estacio se acercan al árbol maravilloso:

... una voce per entro le fronde
Gridó: Di questo cibo aurete caro

Los peregrinos de la *nauigatio* no se llevarán esta «sorpresa» porque cuando aparece tras la niebla y rodeada de un brillante resplandor aquella isla que han buscado durante siete años:

uiderunt terran spaciosam ac plenam arboribus pomiferis sicut in tempore autumnali

Nadie grita desde ninguna parte porque los monjes:

accipiebant tantum de pommis quantum uolebant et de fontibus bibebant et ita per
quadraginta dies

Comen y beben cuanto quieren hasta que el procurator le dice a Brandán que hay que volver a casa:

Revertere itaque ad terra natiuitatis tue, portans tecum de fructibus istius et de gemmis
quantum potest tua nauicula capere.

Brandán tendrá que convencer a aquellos descreídos irlandeses de que ha entrado en el paraíso y de que Dios le ha tenido dando vueltas por el océano durante siete años para «miracolorum ostendere portenta» ¿cómo se lo iban a creer si no llegasen a Kerry con la nave repleta de frutos del Más Allá? En la Tierra Prometida de los Santos el autor de la *nauigatio* se ha sentido más prudente y no ha venido con ningún disparate etimológico: la característica fundamental de los Paraísos Célticos se mantiene en el relato cristiano con la presencia de *arboribus pomiferis* por doquier, de cuya fruta disponen los frailes con singular candor. San Brandán morirá al llegar a Irlanda tras relatar sus hazañas. No sabremos nunca si el fruto de ciencia del que tan a placer había comido le habrá caído mal.

El destino de Maelduin y sus compañeros será muy distinto. Una reina con sus diecisiete hijas les ofrecerán sus favores durante tres meses. Maelduin se enamora de la reina—viuda pero sus compañeros quieren volver a casa. El héroe cede y se embarcan pero la reina trae de vuelta la nave a tierra por medio de un ovillo que se adhiere a la mano de Maelduin. Prendadas de Maelduin le retendrá tres veces tres meses. Esta vez, previniendo el ataque de la reina deciden cortar la mano a la que el ovillo se adhiere. El ovillo alcanza su objetivo y la mano cortada cae al mar. La reina en la isla se deshace en lamentos.

Esta isla de la que la reina hace una buena propaganda,

Permaneced aquí y la edad no caerá sobre vosotros excepto la edad que habéis alcanzado. Y tendréis siempre un vida duradera. Y la que se acercó a vosotros la noche pasada se acercará cada noche sin ningún trabajo. Y no estaréis por más tiempo vagando de isla en isla por el océano.

debería ser ya el punto final del *immram*: han llegado a la Tierra de las Hadas, no es una tierra paradisíaca más. Aquí ya se juega con la carta del no retorno y si los héroes han conseguido huir es porque el material ha sufrido muy diversas alteraciones. Todavía no me atrevo a discutir si las influencias de la *Odisea* con aquella ninfa Calipso a la que el Argifonte hubo de traer la orden de Zeus para que dejara marchar a Odiseo, se han dejado sentir. Otros elementos que caracterizan a Mag Mell se ven a simple vista: el tiempo tiene una medida diferente

se establecieron en esa isla durante tres meses de invierno y les parecía que habían sido tres años

Y la edad se detiene, lo que conserva la inmortalidad. En palabras del héroe, la tierra en la que han sido acogidos cumple todas sus esperanzas:

No encontraremos en nuestro país nada mejor que lo que encontramos aquí

dice, cuando sus compañeros insisten en el deseo de regresar a su país. Puede pensarse que aquellas diecisiete doncellas al no satisfacer a los diecisiete hombres han obligado a que Maelduin aumente con su conducta el catálogo de las reinas viudas que son abandonadas en cuanto la condición de héroe prima sobre la de enamorado. Dido o Berenice pueden muy bien formar grupo con esta reina de las hadas, buena muestra de que el juego de correspondencias no pasa muchas veces de puro juego, mientras que, en otras, pongamos como señaladísimo ejemplo la *Nauigatio Sancti Brendani Abattis*, un recurso de tan fecunda tradición como la *imitatio* se ha dejado sentir de muy irreverente manera y quien haya querido habrá podido ver que San Brendano el Navegante ha entrado en la literatura medieval cristiana de la mano de un pirata de *scriptoria*.